

El Puente del Esfuerzo

Cada mañana al amanecer, María caminaba hacia el viejo puente peatonal cerca de su oficina. Era solo un puente de madera sencillo — tablas gastadas, pasamanos chirriantes. Un día, notó una pequeña grieta en una tabla y decidió cambiarla. Al día siguiente, reparó otra. Poco a poco, día tras día, arreglaba más partes del puente.

Los colegas la miraban con curiosidad. “¿Por qué molestarse con un puente viejo y oxidado?” preguntaban. María simplemente sonreía: “Un puente ayuda a más de una persona — cada persona que lo cruza cuenta.”

Pasaron semanas. Lo que empezó como una sola tabla pronto se convirtió en un puente completamente reconstruido y firme — seguro para todos. Gente de su pueblo, que antes evitaba el puente, comenzó a cruzarlo a diario.

En el trabajo, María aplicó el mismo principio. Dedicaba unos minutos extra cada día para ayudar a un compañero, organizar una carpeta desordenada, o redactar un informe claro. Con el tiempo, esos pequeños esfuerzos construyeron confianza, mejoraron la moral y fortalecieron el equipo.

Las cosas grandes muchas veces comienzan con pasos pequeños y constantes. Un esfuerzo diario, por pequeño que sea, puede construir un puente — no solo de madera, sino de oportunidad, confianza y progreso.